



ANEXO

La Genealogía: historias e Historia. *Un Case Study.*

Nazzareno Vasapollo

Associated partners



Asociacion Española de
Educacion Emocional



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

The European Commission support for the production of this publication does not constitute endorsement of the contents which reflects the views only of the authors, and the Commission cannot be held responsible for any use which may be made of the information contained therein.

En primaria y secundaria me fascinaban las llamadas “Investigaciones”, también de Historia. Se solía hacer dibujos, fichas con paneles y collages de recortes de imágenes. Se utilizaban enciclopedias como “Conoscere” y “I Quindici”. Y más los soldados romanos de plomo, los cow-boy y los indios, los cómics como “La guerra de los héroes” ... ¡Bueno! A partir de ahí también pasó un poco de Historia.

Luego vino el Liceo Scientifico y, sobre todo en los últimos años, con un espíritu rebelde finalizado en sí mismo, me negaba obstinadamente a estudiar italiano e Historia. “*¿Para qué sirve?*” Preguntaba y me preguntaba. Llevé todo radicalmente al extremo y en los exámenes finales les dije con el ceño fruncido a los miembros de la Comisión: “*No he estudiado en todo el año, ¿por qué tengo que venir aquí para burlarme de ustedes? La historia y el italiano no me interesan y no veo su utilidad*”.

Los primeros viajes a los 20 años. Y como turista tendrás que leer algo para entender lo que estás viendo... Interesante ...

Me licencié en Geología y durante unos diez años trabajé como sismólogo. Pero no el sismólogo instrumental, el sismólogo histórico. Estuve en grupos de investigación pertenecientes al Consiglio Nazionale delle Ricerche (Consejo Nacional de Investigaciones) para la revisión de informaciones sobre terremotos pasados. Tuve que realizar una investigación bibliográfica y archivística sobre documentos lo más contemporáneos posible que trataban de un evento sísmico determinado para poder revisar y mapear la información conocida y, mediante fórmulas especiales, asignar parámetros físicos como magnitud, profundidad hipocentral, etc ... El documento más antiguo encontrado fue un pergamino que trataba de la reconstrucción de un castillo tras el terremoto de Camerino de 1279. Todo esto serviría posteriormente para actualizar el catálogo de terremotos del CNR que a su vez influiría en la legislación antisísmica. Fascinante ver la Historia transformándose en Ciencia transformándose en Leyes y, de manera invisible e imperceptible, quizás incluso salvando vidas humanas a mediano y largo plazo.

Luego vino el 3 de noviembre de 1993 y murió mi madre. Desde la ciudad de Vibo Valentia, en Calabria, donde nació en el 1956 y rara vez regresábamos, nos mudamos a la región de Marche en el 1974. Mi hermana quería que la enterraran en nuestra ciudad y organizamos el funeral en la Catedral de San Leoluca. Habían pasado casi 20 años. Pensé que la Iglesia estaría medio vacía y mi familia ya estaba olvidada. Fue conmovedor; sorprendentemente, ¡el edificio de la iglesia estaba medio lleno!

Todo esto me reconcilió con mi tierra y mi historia a la que ya no le había prestado mucha atención, pues estaba encaminado a construir un futuro en

una región lejana y con una cultura muy diferente.

La muerte de mi madre, esa imagen de la gente de mi tierra que se apretó a nuestro alrededor y no nos había olvidado fue el muelle. *“Pero... yo soy el producto de todo esto... y ¿cómo encaja este ser humano en el Tiempo y la Historia? Son fruto de coincidencias, amores, pasiones, vidas, muertes, trabajo, migraciones... ¡Son fruto de historias y Historias!”*.

Así nació mi pasión por la Genealogía y la Onomástica.

Comencé a aplicar a la investigación en estos dos campos las habilidades de investigación archivística y bibliográfica que había desarrollado en el campo de la Sismología histórica. Estudié un texto para orientarme sobre cómo hacerlo y luego me puse en marcha para saquear datos en archivos históricos parroquiales, municipales y estatales.

Remontándome a 1806, año de la constitución del registro civil napoleónico, consulté los registros civiles junto con los parroquiales, buscando especialmente las actas de nacimiento, bautismo, matrimonio y defunción. Para el período anterior a 1806, sin embargo, en su mayoría solo los documentos parroquiales podían dar indicaciones al respecto.

La perspectiva de la investigación se basó en la reconstrucción de la ascendencia “por cuartos”. Este método, prácticamente único, implica comenzar con los cuatro abuelos y buscar a sus padres, a los padres de los padres, etc., hacia atrás en la medida de lo posible.

En mi caso, tenía una ventaja ya que mis abuelas eran hermanas y por lo tanto solo tenía tres ramas para reconstruir.

De esta manera pude definir mi árbol genealógico con más de sesenta ancestros que se remontan en el tiempo hasta finales del siglo XVII.

¿Y antes ...?

¡Bien! Aquí la investigación genealógica en sentido estricto se ha detenido, por el momento, y ha dado paso a otras líneas de investigación en las que ha entrado en el campo la onomástica (o la antroponimia), que estudia el significado de los nombres y apellidos, y la genética.

Aunque alguien ha catalogado mi apellido, Vasapollo, como de origen sarcástico (en los dialectos de la Italia del sur podría sonar como “besa el pollo”), ello es de origen griego, Βασόπουλος - Vasopoulos, compuesto de la raíz Vaso, forma truncada de Vassiliki (Basilio), y del sufijo poulos (hijo).



Por tanto, es un patronímico, un apellido, es decir, derivado de un padre progenitor que tenía a sus descendientes definidos como “hijo(s) de Basilio”.

La primera noticia la encontré en un diploma de investidura de la reina Maximilla d'Altavilla, hermana del rey Roger II, gracias a quien sabemos que en Oppido Mamertina (en la provincia de Reggio Calabria) en abril de 1137 había campesinos, hijos de un tal Basiliopollo (“filii Basiliopolli” / “βασιλειοπόλλου”) que estaban sujetos a los impuestos del señor local.

Por lo tanto, es plausible que, en el período medieval, después de la segunda colonización bizantina (siglos IX-XII), un individuo (o más de uno) con el nombre Βασιλειόπουλος / Βασιλοπουλος / Βασοπουλος / βασιλειοπόλλου, descendiente directo de un progenitor llamado Basilio, vino de Oriente (actual Grecia, probablemente) en el sur de Italia. Posteriormente (¿entre los siglos XII y XIII?) este nombre se latinizaría en Vasapollo y, adaptándose a las necesidades de comprensibilidad de la nueva zona de recepción (Calabria y / o Sicilia), habría asumido una connotación sarcástica.

Vasapollo, por tanto, llevaría dentro de sí dos caracteres distintivos: uno originalmente bizantino de derivación patronímica (Hijo de Basilio) y otro adquirido posteriormente en el sur de Italia (Besa el Pollo).

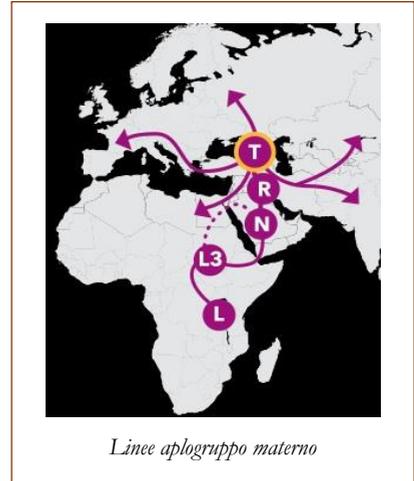
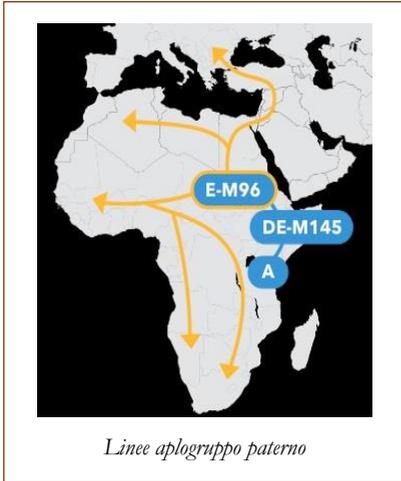
La genealogía, por tanto, se fusiona con la onomástica de tal manera que hace plausible la hipótesis de que un antiguo progenitor mío por línea paterna se llamaba Basilio.

Y que mi origen es griego es la genética que lo dice. De los tres análisis de ADN que realicé, dos dan un porcentaje de pertenencia a la zona greco-balcánica de alrededor del 5% y el tercero indica un 34% de origen griego y del sur de Italia.

												
POPULATION		CONFIANCE			POPULATION				POPULATION			
		50% Speculative	70% Intermediate	90% Conservative								
EUROPEAN		73.00%	71.00%	54.20%	EUROPEAN				EUROPEAN			
Southern European		19.4%	71.0%	54.2%	72.2% Southern European				99.0% Southern European			
Italian		72.1%	62.9%	44.5%	38.3% Italian				33.0% Southern Italy (Calabria & Sicily)			
Greek & Balkan		5.7%	4.8%	4.0%	33.9% Greek & South Italian				5.0% Greece & Albania			
Sardinian		0.6%	0.5%	0.2%								
Broadly Southern European		1.0%	2.8%	5.5%								
Central-Eastern European		0.0%	0.0%	0.0%	2.2% Central-Eastern European							
Ashkenazi Jewish		0.0%	0.0%	0.0%	2.2% Ashkenazi Jewish							
Northern European		0.0%	0.0%	0.0%	1.3% Northern European							
British & Irish		0.0%	0.0%	0.0%	1.3% Irish, Scottish and Welsh							
WESTERN ASIAN & NORTH AFRICAN		20.5%	15.7%	7.3%	24.3% WESTERN ASIAN & NORTH AFRICAN				2.0% WESTERN ASIAN & NORTH AFRICAN			
Northern Western Asian*		17.5%	10.8%	3.7%	2.8% Western Asian*							
Iranian, Caucasian & Mesopotamian		8.4%	6.3%	2.4%								
Cypriot		2.4%	0.7%	0.0%								
Armenian		0.7%	0.6%	0.2%								
Broadly Northern West Asian		6.0%	3.2%	1.1%								
Arab, Egyptian & Levantine		1.0%	0.4%	0.0%	6.4% Middle Eastern*				2.0% Middle Eastern*			
Coptic Egyptian		0.5%	0.0%	0.0%								
Broadly Arabian, Egyptian & Levantine		0.5%	0.4%	0.0%								
North African		0.4%	0.0%	0.0%	15.1% Jewish-Sephardi - North African *							
Broadly Western Asian & North African*		1.6%	4.5%	3.6%								
UNASSIGNED		0.1%	13.3%	38.5%								

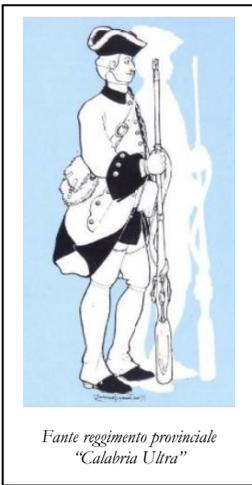
Parecería lo máximo que podría sacarse de la investigación, ¿verdad ...?

¡Y en cambio, les diré que hace 65.000 años mis antepasados aún más remotos corrían África Oriental!



También en este caso lo dice el ADN que indica el haplogrupo L3 materno y el DE-M145 paterno, ambos de África Oriental. Los haplogrupos se pueden representar como las grandes ramas del árbol genealógico del Homo Sapiens del que todos descendemos. ¡Una subcategoría de mi haplogrupo paterno testificaría que Napoleón Bonaparte y yo tenemos un ancestro común! ¡Guauu!

Volviendo a la genealogía, hay innumerables historias de las que aprendí durante mi investigación.



La de Simone Vasapollo, cabo en las cárceles de Catanzaro, que durante el período de hambruna que azotó a todo el Reino de Nápoles en el bienio 1763-1764 consiguió ir a las "... *casas donde se repartía pan, y ... por cada mañana cortar cada trozo de pan en trozos diminutos, y así entregarlo a los presos fiscales, tanto que se puede afirmar con verdad que si el mencionado Simón no hubiera concurrido con su caridad y asistencia, ciertamente la mayoría de los presos habrían perecido de hambre*".

El de un Raffaele Vasapollo que, al paso de Garibaldi de Vibo Valentia, se alistó como voluntario para seguirlo hasta la batalla del Rio Volturno y luego se

hizo efectivo en el ejército piamontés como “Cazador de baja fuerza” (soldado simple) en la 17a División Medici.

La historia, publicada por un periódico de la época, de mi bisabuelo Ignazio, quien en marzo de 1891 “*encontró la cartera perdida del Sr. Domenico Pileggi de S. Onofrio, que contenía la respetable suma de 80 liras (340,00 € actuales, nota del editor), la entregó al director del instituto cav. Casablanca*”.



Y de nuevo: terremotos, amoríos, caza de bandidos ...

Las historias... son las que te intrigan y fascinan y la Historia misma, la que tiene una “H” mayúscula, incluye y a su vez impregna las historias con una “h” minúscula. ¿Y cuáles son las historias más accesibles? Los que están más cerca de nosotros. Entonces, ¿por qué no partir de los que nos han ayudado a generar?

La genealogía, la onomástica, la genética han hecho que el altivo joven de dieciocho años se reconciliase con la Historia (re)-descubierta a través de la historia suya, de sus antepasados, de la ciudad y región en la que nació.

Este testimonio significa cómo el interés por elementos identitarios como la familia y el territorio puede representar una de las palancas sobre las que actuar para captar una mejor conciencia de uno mismo y de la utilidad de entrar en contacto y explotar la Historia, ese gran catálogo de acontecimientos que hacernos entender cómo estamos hechos y cómo podríamos comportarnos en el futuro en situaciones similares que ya han tenido lugar en el pasado. Está claro que esto puede ser de gran utilidad a una edad temprana, un período crucial de la vida en el que el proceso de crecimiento del individuo comienza a acelerarse.

Es igualmente comprensible cómo usar la narración de historias en esta perspectiva (Escritura, Teatro, Música...) es victorioso. Tanto para fijar el patrimonio adquirido en uno mismo como para transmitirlo al entorno con efectos beneficiosos sobre el sentido de identidad y la autoestima.